



## Nosotros no vamos a entregar la soberanía ni la independencia del pueblo, ni la libertad de esta nación

*El Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, junto a integrantes de la dirección del país, comparecerá hoy ante el pueblo, desde las 9:00 a.m., en transmisión conjunta de la televisión y la radio*

- En Cuba las calles son de los revolucionarios, el Gobierno cubano, el Estado cubano, encabezado por el Partido, tiene toda la voluntad política para discutir, para argumentar, para reconocer los problemas que tenemos, pero para participar también con nuestro pueblo, al cual le damos espacio en la solución de esos problemas, pero reconociendo cuál es la verdadera causa, o la causa fundamental de nuestros problemas, sin dejarnos confundir.
- Así lo expresó el Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, al dirigirse al pueblo tras la cobarde provocación que intentó desestabilizar este domingo a la nación.
- Los que están alentando que haya manifestaciones en Cuba no quieren para Cuba un bien de Salud, recuérdese que sus principios, su modelo, es el modelo neoliberal, es



El Primer Secretario y el Secretario de Organización y Política de Cuadros del Partido, en San Antonio de los Baños, junto al pueblo. FOTO: ESTUDIOS REVOLUCIÓN

la privatización de los servicios, es la privatización de los servicios médicos, es la privatización de la educación, es que cada cual se salve como pueda; que puedan acudir a la Salud los que tengan dinero.

- Nosotros no vamos a entregar la soberanía ni la independencia del pueblo, ni la libertad de esta nación.
- Somos muchos revolucionarios en este país los que estamos dispuestos a dar la vida, y eso no es por consigna, es por convicción. Tienen que pasar por encima de nuestros cadáveres si quieren enfrentar a la Revolución. Estamos dispuestos a todo, y estaremos en las calles combatiendo.
- Estamos convocando a todos los revolucionarios del país, a todos los comunistas, a que salgan a la calle en cualquiera de los lugares donde se vayan a producir estas provocaciones, hoy, desde ahora y en todos estos días, y enfrentarlas con decisión, con firmeza, con valentía.

## Mariana llama, otra vez, a defender la patria

EDUARDO PALOMARES CALDERÓN

SANTIAGO DE CUBA.—A 206 años del nacimiento de Mariana Grajales Cuello, este 12 de julio, la madre de la Patria llama al combate frontal en la defensa de Cuba.

Urge recordar cómo, iniciada la gesta emancipadora frente al yugo colonial español, no demoró en encabezar la familia camino a la manigua, exaltó a la historia a hijos como Antonio y José Maceo, y sobresale ella misma por su labor de enfermería en los hospitales de sangre del Ejército Libertador, donde todo herido deseaba ser atendido por ella.

La manigua convirtió a Mariana en ese símbolo apuntado por Martí: «¿No fue sangrándole los pies, por aquellas veredas detrás de la camilla de su hijo moribundo, hecha de ramas de árbol? ¡Y si alguno temblaba, cuando iba a venirle al frente el

enemigo de su país, veía a la madre de Maceo con su pañuelo a la cabeza, y se le acababa el temblor!» (...).

Valiente y corajuda, al final de la guerra fue de las últimas mujeres en abandonar el monte, y tras esa entrega, que le depara de todos admiración, cariño y respeto, marcha al exilio en Jamaica, donde jamás encontraría descanso y continuaría con sus ideas y acciones inspirando en la causa revolucionaria a cuantos la visitaran.

Recordada con profundo orgullo, Mariana enaltece hoy la historia patria. Así como ella fue capaz de comprender el momento que vivía la Isla, no hay pecho de Cuba en que no vibre la madre de los Maceo junto a sus nuevos dignos hijos, quienes, ni traidores ni cobardes, están dispuestos a dar la vida por la Revolución.

Ahora mismo se escucha su voz, convocándonos.

## Corazones sinceros, no artimañas

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

He repasado el panorama de la COVID-19 hasta nuestros días para constatar cómo, en diferentes momentos, hasta los países de mayores recursos han tenido (y siguen teniendo) profundas crisis que provocaron numerosas muertes.

La muerte es una palabra mayor, y máxime cuando borra de nuestras vidas a un familiar o a alguien muy cercano. ¿Quién teoriza sobre ella cuando el dolor de la pérdida domina el razonamiento?

Recuerdo, durante aquella primera ola de la pandemia, en Europa, cómo los médicos debían decidir, en situaciones extremas, quiénes vivían y quiénes morían ante la falta de camas y recursos para atenderlos a todos. A mi edad —pensé entonces—, frente a lo imperioso de subir o bajar el pulgar, a mí, y a otros marcados por el mismo almanaque, nos hubiera correspondido, dolorosamente, las de perder.

O cuando en países latinoamericanos se cavaban (y se siguen cavando) apresuradas tumbas, o en Estados Unidos un presidente narcisista se reía de «la nueva gripe», mientras las astronómicas cifras de muertes indicaban que eran los negros y los latinos los más desfavorecidos.

¿Hablar de los otros para consolarnos nosotros? En lo absoluto.

Hoy la pandemia, con sus nuevas y fatales variantes, se ha plantado fuerte en Cuba y necesitamos hacer todavía más de lo que hemos hecho,

que no es poco, incluyendo las vacunas, que en unos meses deben cumplir su cometido, siempre y cuando se sostengan las disposiciones de aislamiento y protección por todos conocidas.

Pero mientras eso llega, las pérdidas humanas continúan y los sobresaltos hogareños no se detienen (ahora mismo mi hijo, de 20 años, se me planta al lado para decirme que le duele la cabeza y, por supuesto, la alarma se dispara).

El país necesita ayuda, como antes lo necesitaron otros, con la agravante de que estamos en una situación económica empeorada por el bloqueo, esas siete letras de intenciones funerarias, que muchos tomean con la ligereza de un tozudo que no entiende, o no quiere entender.

Ayudar al otro, desinteresadamente, es la más bella reverencia que pueda existir, y Cuba tiene ejemplos como para llenar páginas de un peñolítico.

Recibir ayuda internacional para salir adelante en este tenso momento no es, pues, ninguna vergüenza, y ojalá se dispensen los envíos que permitan cumplir con nuestras necesidades.

Pero condicionar «ayudas humanitarias», manipularlas con burdas intenciones revanchistas, vincularlas a campañas dirigidas a crear un caos de sobrevivencia entre aquellos que hoy necesitamos no artimañas, sino corazones sinceros extendiendo la mano, rebaja la condición humana a límites que, una vez pasada la tormenta, difícilmente serán olvidados.